

LAS REVOLUCIONES MILITARES: EL CASO DE CHINA

JOSEP BAQUÉS QUESADA

Universidad de Barcelona

El colmo de la habilidad es vencer sin combatir
Sun-Tzu

*Dejad que el Dragón duerma, porque cuando se despierte,
el mundo se estremecerá*
Napoleón

I. INTRODUCCIÓN.—II. MARCO TEÓRICO: LA RM/RSM.—III. DERIVAS DEL MARCO TEÓRICO: LAS RAMS.—IV. EVALUACIÓN DEL CASO DE CHINA EN TÉRMINOS DE RSM.—V. PRINCIPALES PROGRAMAS CHINOS (RAM).—VI. CONCLUSIONES.—VII. BIBLIOGRAFÍA.

RESUMEN

El paradigma de las revoluciones militares constituye una herramienta que permite analizar la relación existente entre los factores ideológicos, institucionales, económicos, sociológicos y tecnológicos, por una parte y el grado de desarrollo del poder político y militar de los Estados, por otra parte. En este artículo se ofrece una adaptación de dicho paradigma y se revisa la situación de China, a modo de estudio de caso. Todo ello con la mirada puesta en la definición de sus capacidades reales como aspirante a una hegemonía regional o como contrapoder en el sistema mundial. Las conclusiones recogen importantes déficits en muchos de los puntos analizados y muestran que China todavía tiene un enorme camino por recorrer, pese a los buenos resultados económicos de los últimos años.

Palabras clave: revoluciones militares; China; hegemonía; poder.

ABSTRACT

The paradigm of military revolutions is a tool for analyzing the relationship between ideological, institutional, economic, sociological and technological, on the one hand and the degree of development of political and military power of the States, on the other hand. This article provides an adaptation of this paradigm and review the situation in China, as a case study. The final goal is an approach to his actually capacities as candidate, either, to regional hegemony or to counterbalancing the power in the international system. The conclusions reflect significant deficits in many of the points discussed and show that China still has a huge way to go, despite the good economic performance of recent years.

Key words: military revolutions; China; hegemony; power.

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es analizar el potencial militar chino empleando para ello como marco teórico el paradigma de las Revoluciones Militares/Revoluciones Socio-militares (RM/RSM) y las Revoluciones en Asuntos Militares (RAM). Como la divulgación de estos parámetros en la academia todavía es escasa, los dos epígrafes siguientes los traerán a colación, aprovechando para introducir algunos matices, de cosecha propia, para maximizar su potencial explicativo. Una vez realizado este ejercicio, se procederá a analizar la situación de China tomando por separado los factores que influyen en ambas categorías (RM/RSM y RAM) para finalmente analizar la correlación entre ambas y redactar unas conclusiones que den respuesta a la pregunta inicial (1).

II. MARCO TEÓRICO: LA RM/RSM

Los autores que más han contribuido a divulgar este concepto han sido Robert Knox y Williamson Murray. Aunque el precursor fue Clifford Rogers, para quien el potencial de las FFAA de cualquier época y lugar depende de la relación entre el aparato militar, la sociedad de la cual es parte y el Esta-

(1) Dada la metodología empleada en este artículo, no voy a basarme en las declaraciones oficiales chinas referentes a su estrategia de seguridad ni en sus Libros Blancos. Esta cuestión ya ha sido abordada en trabajos recientes (v. gr., entre nosotros, GARCÍA SÁNCHEZ (2011): 1-7). Por mi parte, el objetivo estriba en sentar las bases que permitan verificar la relación entre ambos aspectos (declaraciones oficiales y realidad).

do que, a su vez, los integra a ambos (2). Si bien a su entender la influencia principal iba de lo militar a lo social y a lo político. En cambio, no aprovecha todo el potencial de su exploración en sentido inverso (3). Sea como fuere, Rogers lo plantea como una visión alternativa a la fiebre tecnocéntrica de los años 80 y 90 del siglo xx que dio pie a la aparición de conceptos de alcance limitado, como el de Revolución Tecnológica Militar (4).

Eso no significa que esa matriz argumental sea novedosa. La tesis de Rogers recuerda la famosa *trinidad* de Clausewitz (5). Lo importante es que, al poner freno a las interpretaciones más sesgadas hacia la variable tecnológica, dio pie a obras como la de Knox y Murray (6) que significaron un giro importante en el modo de explotar la intuición básica del prusiano. Veamos de qué manera.

Knox y Murray apuntan que han existido cuatro revoluciones militares. A saber, 1) la maduración del Estado moderno (s. xvii), 2) la revolución francesa y 3) la revolución industrial (ss. xviii-xix) y 4) la 1.^a guerra mundial. Las tres primeras comparten el hecho de que no inciden directamente en el potencial militar de los Estados, ni tampoco en la innovación tecnológica que lo hace posible. Esas revoluciones actuarían, eso sí, como causa de los cambios en la doctrina, la organización y la tecnología aplicables al quehacer de las fuerzas armadas —de los que hablaré en el siguiente epígrafe y que son, a su vez, el ámbito de las Revoluciones en los Asuntos Militares (RAM)—.

Sobre esta base y antes de exponer la utilidad de este marco analítico, quiero hacer algunas puntualizaciones que constituyen, en parte, una reordenación del modelo mismo. Por un lado, el hecho de que las tres primeras revoluciones apuntadas tengan un carácter marcadamente político, social (e incluso ideológico) o económico, conlleva que sea más adecuado referirse a ellas, en adelante, como Revoluciones Socio-Militares (RSM). Con ello se clarifica el análisis y se libera este concepto de la polisemia implícita en el concepto de Revolución Militar.

Por otro lado, parece evidente que la cuarta revolución señalada difiere en su naturaleza de las otras tres. De hecho, la 1.^a guerra mundial es, más bien, una yuxtaposición de esos efectos doctrinales, organizativos y tecnológicos a los que vengo aludiendo. Por otro lado, Knox y Murray no concedieron la suficiente importancia al aspecto demográfico y sus implicaciones en la guerra (en su planificación y, llegado el caso, en su ejecución), cuando, en

(2) ROGERS (2000): 19 y ss.

(3) Ídem, p. 34.

(4) OGARCHOV (1984)

(5) CLAUSEWITZ (1980 [1827]): 45.

(6) KNOX y MURRAY (2001): 7

realidad, ese dato es fundamental. Porque, por ejemplo, se puede establecer la relación entre los beneficios de la revolución demográfica y la instauración del servicio militar obligatorio universal, como también entre la regresión demográfica de nuestros días y la suspensión *sine die* de dicho formato de reclutamiento, sobre todo en los principales Estados occidentales. Como tampoco son extraños a este proceso otros factores de índole sociológica, es preferible añadir una cuarta RSM —de tipo socio-demográfico— a las tres primeras ya expuestas por Knox y Murray (y en sustitución de la 1.ª guerra mundial). Veamos las implicaciones potenciales de este marco analítico:

1) la maduración del Estado aporta un aparato administrativo capaz de recaudar impuestos suficientes en todo el territorio, con lo cual puede generarse la base logística necesaria para encuadrar centenares de miles de hombres, con todos sus apoyos. Así aconteció en Europa. A su vez, aportó la capacidad para homologar armas y municiones, adiestramiento y uniformidad, sin tener que depender de la cooptación de voluntades *ad hoc* entre los notables de la época;

2) en su día, los ideales nacionalistas vinculados a la revolución francesa dieron pie a conceptos como el del «ciudadano-soldado» o el de «nación-en-armas», facilitando la movilización de los soldados llamados a llenar esos nuevos cuarteles, al generar la suficiente aquiescencia en el seno de la sociedad. De hecho, ser patriota pasa a ser el ingrediente básico del ciudadano comprometido. En algunos países (Francia, pero también Suecia) el derecho de voto se vinculó al servicio en las FFAA. A su vez, todo ello forma parte del ideal republicano (en el sentido de *res publica*, que podía revestir la forma de monarquía sin problemas) largamente pergeñado por el mejor Maquiavelo, por Montesquieu o por Rousseau, entre otros intelectuales de primera línea.

3) la revolución industrial propició un crecimiento económico exponencial que constituyó la base tributaria necesaria para financiar los logros citados en el punto 1) y, además, contribuyó decisivamente a la normalización del modelo de reclutamiento citado en el punto 2) al acostumbrar a los individuos-individualistas del mundo agrario preexistente a la disciplina de las grandes cadenas de producción, a los uniformes, a los horarios estrictos, a los manuales de empleo de máquinas estandarizadas o a la recepción de órdenes de líderes con los que no tenían ningún vínculo personal previo (7).

4) por último, la revolución demográfica generó la masa poblacional indispensable que llegó a ser la gran protagonista del tipo de guerra propia

(7) Así, el modelo de Knox y Murray es equivalente a la fase de la evolución de la sociedad y de las guerras que los Toffler han denominado «2.ª Ola» u Ola de la era industrial, por oposición a la «1.ª Ola», propia de la era agraria, y a la «3.ª Ola», que es la hoy vigente en el mundo occidental (*vid.* TOFFLER (1995)).

de este elenco de RSM, a saber, la que Clausewitz denominó como «guerra absoluta» y que nosotros podemos catalogar como «guerra total» (8). Un tipo de guerra que dominó el escenario —al menos— desde las campañas napoleónicas hasta Hiroshima y Nagasaki, pasando por Solferino, Gettysburg, la guerra franco-prusiana y las dos guerras mundiales.

Sin embargo, este modelo de RSM ha entrado en crisis en los países occidentales. No es fácil (quizá no sea factible) establecer una fecha concreta como punto de inflexión, aunque esta crisis se ha larvado a lo largo de la segunda mitad del siglo xx, acelerándose en los años 60 y 70. Los ritmos y detalles dependen de cada sociedad. Pero su impacto ha sido tal que podemos definirla como una auténtica contra-revolución. Si bien a efectos prácticos me referiré a ella como *RSM posmoderna*. Veamos, sucintamente, su impacto sobre los cuatro ítems ya expuestos.

1 bis) En las últimas décadas ha emergido la idea de crisis del Estado, producto de su erosión por parte de actores internacionales (ONU, OTAN, UE...) y transnacionales (v. gr. los «mercados»). También contribuye a ello el auge de actores sub-estatales de base territorial. En realidad, no creo que esta crisis sea el final de un camino para el Estado, pero sí una «mutación», que se explica bien con base en la teoría institucionalista (9);

2 bis) Sin embargo, el nacionalismo (sobre todo el de Estado) también está siendo discutido y parcialmente sustituido por otros ideales, cada vez más presentes entre los jóvenes. Pensemos en los valores posmaterialistas detectados por Inglehart en el marco de un *cultural shift*, que son generadores de un tipo de inquietudes más transversales. O en la (re-)entrada con fuerza de las tesis cosmopolitas que insiste en la necesidad de sustituir la «mirada nacional» al considerarla, en sí misma, como un grave error metodológico, a fuer de ser la principal fuente de problemas (10);

(8) Clausewitz aludió a la aparición de un escenario en el cual «la guerra, primero entre los franceses y después entre sus enemigos, pasó a ser un asunto del pueblo en su conjunto». Una guerra que, además, «se hacía sin tregua hasta que el enemigo sucumbía». *Vid.* CLAUSEWITZ (1999): 839 y 824, respectivamente. El concepto de guerra total, fue sugerido por el concepto de *Totale Mobilmachung* de Jünger y fue desarrollado por Ludendorff. Implica un ulterior salto cualitativo al aceptar de modo explícito, incluso en el plano normativo, la desaparición de la distinción entre combatientes y no combatientes. Algo que los avances tecnológicos hacían plausible. Los dos modelos fueron factibles a partir de la movilización en masa de —potencialmente, al menos— todos los varones adultos de cada sociedad.

(9) La regla de oro es sencilla: las instituciones se adaptan a su entorno. Pero ese no es el final, porque obran así para asegurar su supervivencia. En el caso concreto de las vicisitudes históricas del Estado puede consultarse (BAQUÉS (2006): 42-65).

(10) BECK (2005): 47.

3 bis) De la economía de masas de la era industrial sólo quedan retazos. La contundencia de las crisis económicas, unida a factores de tipo sociológico e ideológico —conectados a lo dicho en el punto 2.bis)— conlleva una reducción importante de los gastos en defensa en casi todos los Estados occidentales. Además, ahora se tiende al autoempleo, al auge de las profesionales liberales, al empleo en casa —aprovechando tecnologías como internet—, a los horarios flexibles, a una renovada movilidad —incluso internacional— de la mano de obra, etc. que fomentan, como efecto inducido, un nuevo individualismo.

Por último, 4 bis) La regresión demográfica ha propiciado que se multipliquen los *soldados-Ryan* en potencia y que haya emergido, en consecuencia, la «doctrina de los cero bajas». Se trata de una hipoteca para sociedades, fuerzas armadas y gobiernos que afecta a la toma de decisiones en el ámbito de la defensa. Todo ello está transformando, como no podía ser de otro modo, la forma de entender y de hacer la guerra.

III. DERIVAS DEL MARCO TEÓRICO: LAS RAMS

En el contexto de cada RSM surgen una o varias Revoluciones en los Asuntos Militares (RAM). De acuerdo con Krepinevich, en este caso se trata de aplicar nuevas tecnologías, pero también de incorporar cambios en la organización y la doctrina militar (11). Aunque el principal exponente de este enfoque probablemente sea Andrew Marshall, que también enfatiza la presencia de esas «tres patas» (12). En realidad, se trata de una tesis que admite las ventajas del criterio tecnocéntrico de Ogarchov, pero lo considera insuficiente y por eso trata de resolver sus flecos añadiendo los otros dos aspectos aquí considerados (13).

La relación de las RAM con las RSM es doble. Por un lado, pueden operar a modo de avisos o anticipo. Por otro, suelen ser sus consecuencias (14). Pero sólo arraigan si las condiciones definidas por las RSM son las adecuadas. Esto nos invita a pensar en la coherencia de los logros tecnológicos, o de otras innovaciones. Por ejemplo, antes hemos hablado de la viabilidad de un modelo de recluta universal. Pues bien, el modo de reclutamiento es una RAM típica. La confluencia de varios factores —los citados en los puntos 1) al 4)— lo hacen viable. Ahora bien, por la misma razón, la aparición de nuevas tenden-

(11) KREPINEVICH (1994): 30.

(12) MARSHALL (1993): 1.

(13) COLOM (2008): 41.

(14) MURRAY (1997): 70-71 y 73.

cias —puntos 1.bis) a 4.bis)— dificultan o hasta imposibilitan su factibilidad. Vemos, pues, como este modelo nos permite comprobar el sentido de muchas decisiones adoptadas en sede política, más allá de los deseos de cada quien.

Pero aunque la tecnología no lo es todo, sigue siendo una «pata» muy importante de las RAM. Por eso, conviene que le dediquemos nuestra atención. Para empezar, conviene proponer algunos ejemplos elementales, siguiendo un hilo cronológico:

a) en primer lugar (segunda mitad del siglo XVIII) la introducción de la máquina de vapor formó parte de las innovaciones de la RSM moderna y eso contribuyó a motorizar los buques de guerra (s. XIX), que incrementaron su velocidad (incluso con blindaje) y dejaron de depender del viento para maniobrar. A su vez, su aplicación al ferrocarril fue importante para trasladar más tropas a la primera línea de fuego con mayor rapidez y desde mayor distancia, sin tener que depender de las caballerizas;

b) continuando este proceso, a principios del siglo XX la introducción de submarinos o de aviación posibilitó el ataque a la retaguardia del enemigo, incluidas líneas de suministro. Con la ventaja añadida de la sorpresa y, en el poder aéreo, la creciente velocidad de implementación de la fuerza. En las décadas siguientes se incrementó la capacidad ofensiva de ambos vectores;

c) finalmente (a lo largo del siglo XX) la introducción de armas de destrucción masiva, comenzando por las químicas (primera guerra mundial) y siguiendo con las atómicas (segunda) permitió elevar a su máxima expresión la teoría de la «guerra total», propia de la RSM moderna.

En todos los casos señalados (los ejemplos se podrían multiplicar, pero es innecesario en un artículo de estas dimensiones) puede apreciarse un gran celo en la búsqueda de doctrinas generadas para exprimir ese potencial tecnológico. Pensemos en la apuesta de Dohuet, que combina los puntos b) y c), para evitar la carnicería de la guerra de trincheras pero, en la práctica, poniendo en riesgo —de forma sistemática e intencionada— los presupuestos más elementales del *ius in bello*.

Sin embargo, mientras el paradigma de la RSM moderna presionaba en la dirección señalada, el nuevo paradigma de la RSM posmoderna lo hace en un sentido un tanto diferente. En efecto, las RAM vinculadas a la nueva ola se caracterizan por otro tipo de preferencias. Preferencias que deben ser congruentes con los condicionantes generados por su RSM. Pongamos algunos ejemplos, también elementales, de esta tendencia:

d) en primer lugar (desde la II guerra mundial, pero con especial énfasis en las décadas posteriores) la introducción del radar y los misiles. Sobre esta base se irán desarrollando, sin solución de continuidad, unas capacidades cada vez mayores en materia de C4ISTAR (Mando, Control, Comu-

nicaciones, Computadoras, Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de blancos y Reconocimiento) que tendrán como hitos sistemas como el AWACS, el JSTAR o los satélites. En paralelo, se desarrollarán misiles dotados de mayor alcance y precisión, tanto defensivos (SAM de defensa de zona) como ofensivos (de crucero, incluso lanzables desde el aire) y se aplicarán nuevas tecnologías a viejas armas (sistemas de guía láser y/o GPS, acoplados a diseños básicos de bombas «lisas» o «tontas»). Estos avances alimentan el concepto de *long-range precision strike*, que pretende golpear antes de ser golpeado, a suficiente distancia para evitar/minimizar el fuego de contrabatería enemigo, poniendo a salvo las unidades propias. Esto se materializó en doctrinas como la *aeroterrestre (AirLand Battle) en los EEUU* o bien, en sede OTAN, la doctrina FOFA (*Follow-on Forces Attack*) (15);

e) en segundo lugar (años 70 en adelante), la proliferación de tecnologías «stealth», aunque más bien se trata de tecnologías que dificultan/retrasan la detección de las unidades propias por parte del enemigo. Primero fueron aplicadas en aviones (*F-117* y *B-2*, aunque en el fondo un *F-22* también tiene ese perfil) y poco después lo fueron en buques de guerra (baste comprobar las líneas, tan diferentes, de una de nuestras *F-100* y *F-80*). Aquí también se trata de cubrir las misiones asignadas salvaguardando los equipos y las vidas propias frente a la capacidad de defensa de los antagonistas;

f) en último lugar (en pleno siglo XXI) la entrada en escena de robots o drones, de nuevo con protagonismo inicial para los medios aéreos (UAVs y UCAVs) y de nuevo con traslación ulterior a equipos de los otros dos ejércitos, especialmente para desactivación de minas (terrestres o navales) pero cada vez más en labores de logísticas y de reconocimiento. El futuro permite pensar, asimismo, en robots de combate terrestre y naval cuyos prototipos ya están siendo evaluados. E incluso cabría hablar de un interés creciente por las armas-no-letales (sería más apropiado decir armas-menos-letales). Nótese que en este punto f) estamos hablando de una respuesta radical a los problemas planteados en el punto 4 bis).

IV. EVALUACIÓN DEL CASO DE CHINA EN TÉRMINOS DE RSM

Dada la extensión de este análisis no podemos retrotraernos a tiempos inmemoriales. Así que, a sabiendas de que China tuvo épocas doradas en las

(15) Las dos doctrinas tenían, en principio, carácter convencional. Sin embargo, la *AirLand Battle* incluía la posibilidad de emplear armas nucleares e incluso químicas en un escenario potencial de guerra global.

que sus naves llegaron a surcar el Mar Rojo y las costas del este de África hasta el cabo de Buena Esperanza, antes de los grandes descubrimientos protagonizados por Colón (16), conviene que nos centremos en su evolución a lo largo de los últimos años y hasta el día de hoy.

Formalmente, China se incorpora tarde al escenario de los modernos Estados-Nación. Algo así sólo es perceptible a partir de la Revolución de 1911, liderada por Sun Yat Sen, que termina con el largo período imperial. Un imperio que desde mediados del siglo XVII era gobernado por una dinastía manchú a la que muchos chinos consideraban extranjera.

Pese a lo cual, quizá el de Estado-Nación ni siquiera sea el concepto más adecuado para entender su idiosincrasia. Por una parte, porque China sería más bien un «Estado-civilización» (17) que vive del recuerdo de un egregio pasado remoto, jalonado por sus dinastías, por Confucio, por la piedad filial o por las célebres redes de conexiones personales (*guanxi*). Tan importante ha sido y sigue siendo el concepto de «civilización» para los chinos que, a lo largo de la historia, habría eclipsado, o al menos «encapsulado», otros debates, como el relativo a la ciudadanía y sus libertades (18). En este sentido, no es el más útil para avanzar hacia una idea de nación cívica o política *à la Renan*, por ejemplo. Por otra, porque los caracteres chinos que aluden al Estado-Nación se traducen como «familia-Estado» enfatizando el auténtico resorte de esa sociedad (19). En ambos casos se aprecia una huida del concepto «Nación», que tan importante es para la RSM moderna. Pero en ambos casos se aprecia, asimismo, la omnipresencia del concepto «Estado», como encargado de vertebrar esa realidad y al que se atribuye cierto paternalismo gobierne quien gobierne (monarcas absolutos, líderes comunistas o poscomunistas). Este énfasis en el Estado sí es equiparable, al menos como *desiderata*, a los inputs que posibilitaron la RSM moderna en Europa. De modo que no podemos descartar que ese mismo Estado sea el encargado de recrear el discurso necesario para acelerar esta transición conceptual como,

(16) Sobre todo a lo largo de las dinastías Song (ss. X-XIII), Yuan (ss. XIII-XIV) y Ming (ss. XIV-XVII). Las principales gestas incluyen las 7 expediciones de Zheng He (1405 a 1433) con una flota de trescientos buques, algunos de ellos de 100 metros de eslora y tan «mangudos» como para soportar sin problemas periplos oceánicos (v. gr. ROZARIO (2005): 55 y MICHEL & BEURET (2009):74). Esto desbarata la teoría del carácter ensimismado de China, despojándola de presuntos elementos esencialistas y reduciéndola, a lo sumo, a una conclusión válida para una determinada etapa histórica.

(17) GÓMEZ (2012): 6-10.

(18) KELLY (1998): 100-101. David Kelly advierte que la recepción de los principales intelectuales occidentales vinculables a esta idea de la libertad individual y de la construcción nacional es algo tardía y bastante limitada.

(19) JACQUES (2009): 209-210.

de hecho, lo viene haciendo en otros ámbitos —v. gr. la privatización de la vivienda o la privatización controlada de empresas—(20).

Sin embargo, si nos ubicamos en el plano empírico, la verdad es que ese Estado-Nación (*in fieri*) ha pasado por momentos de gran fragilidad, incluyendo la penetración de potencias extranjeras en amplias áreas costeras desde los años treinta del siglo XIX, las guerras del opio, la revolución de los *taipings*, o la guerra de los *bóxers*, a finales del siglo XIX (21). Mientras la dominación japonesa de Manchuria en los años 30 del siglo XX —donde se creó el Estado títere de Manchukuo— sólo fue resuelta tras la 2.ª GM, en buena medida gracias al desmoronamiento nipón, por causas externas a las auténticas capacidades chinas.

Esa fragilidad se debe a la fragmentación de un territorio enorme, auspiciada por el dominio feudal de grandes propietarios, por las disputas sucesorias mal resueltas y por los constantes conflictos entre señores de la guerra (*Tu-Kiun*) que en ocasiones podían ser calificados como auténticas guerras civiles, dado su alcance. Ni que decir tiene que esa tendencia a la entropía también impidió la consolidación de un sistema fiscal (e incluso de un sistema monetario) que fuese realmente eficaz. Y de ese modo es complicado que el Estado cumpla aquellas funciones mínimas que lo definen como tal, de acuerdo con el célebre aforismo weberiano.

El escenario se complica al introducir la variable étnica. Algo más del 80% de la población china es de etnia *Han*. Pero el resto de etnias (22), aún con escasa densidad demográfica en términos absolutos, poseen mucho peso específico en zonas concretas, algunas muy vastas, lo cual las convierte en potencialmente desestabilizadoras para el conjunto (v. gr. los *zhuang* en la región de Guangxi; los *uigures* en la de Xinjiang o los tibetanos en el Tíbet). Tampoco podemos obviar que en algunas regiones ricas en recursos, como Mongolia Interior, ya se están planteando reivindicaciones de corte nacionalista (23). Mientras que la diversidad étnica se proyecta a la periferia inmediata de dicha región, como ocurre con los *Hui*, en realidad los *Han* de religión musulmana que habitan la región —más pequeña— de Ningxia.

(20) KELLY (1998): 108.

(21) Aunque no podemos detenernos en un tratamiento pormenorizado de cada uno de estos hechos. *Vid.* en general, LACOSTE (2009).

(22) En total, en China existen unas 50 lenguas diferentes.

(23) Si analizamos la historia reciente de China, tampoco podemos omitir el hecho de que, justo en el año en que nacía el proyecto de Estado-Nación de 1911, el Tíbet y Mongolia declararon unilateralmente su independencia. Luego, el Tíbet la mantuvo de facto hasta el ascenso de Mao al poder. A su vez, buena parte de la antigua Mongolia fue convertida en un Estado-tapón, a instancias de los intereses rusos. Lo que demostraría la profundidad de la herida que dificulta la construcción del proyecto nacional chino.

En lo económico, hasta fechas recientes China se ha caracterizado por el peso relativo del sector primario. No en vano, la revolución maoísta fue una adaptación del marxismo-leninismo (24) a unas condiciones ya de por sí marcadas por una hiperestesia del mundo rural frente al urbano. De hecho, su pretendida revolución industrial apenas llegó a lo que algunos han redefinido como una «revolución industrial» (25) al ser intensiva en mano de obra, pero no en capital o energía. Ello estaría en la base del fracaso del *Gran Salto Adelante* (1958) encabezado por Mao. Y sus servidumbres sobrevolaron también la fase posterior, conocida como *Revolución Cultural* (1966). Así, pues, su economía distaba de ser exitosa y China se vio abocada a tener que soportar hambrunas severas y prolongadas.

La combinación de estos factores siempre ha traído malas consecuencias. Las revueltas de finales del siglo XIX, por ejemplo, se debieron a las malas cosechas, a su vez provocadas por una virtual ausencia de modernos aperos de labranza, por la carencia de abonos —incluso orgánicos— y por la dificultad o la imposibilidad de combatir las plagas. Además, el comercio era casi inexistente debido a la falta de infraestructuras y medios de transporte, cuyas obras no podían ser financiadas por un Estado demasiado enclenque y corrupto. Las inversiones públicas eran especialmente mediocres en las regiones periféricas, algunas de las cuales planteaban reivindicaciones nacionalistas en los términos vistos. Recordemos un clásico: cuando proliferaban las crecidas de sus principales ríos, muchos de ellos se desbordaban por falta de mantenimiento de diques y canales, causando más estragos sobre la ya castigada economía local. En definitiva, el círculo vicioso formado por un Estado débil, una Nación fragmentada y una economía subdesarrollada conllevó que China estuviera lejos de poder exprimir los avances de la RSM moderna.

Eso tuvo su colofón —lógicamente— en términos de RAM. Porque hacia el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX ese gigante con los pies de barro que era China, el mismo gigante que siglos antes, mejor calzado, había contribuido a ese tipo de revolución militar mediante aportaciones tan decisivas como la brújula o la pólvora (y el cañón) se va a encontrar en una situación de inferioridad tecnológica patente en relación con las principales potencias occidentales del momento (26). De modo que esa fue una de las causas que contribuyeron a la erosión del poder sónico desde fuera, en los términos vistos.

(24) Según el cual el capitalismo quebraría por el eslabón más débil de la cadena imperialista internacional.

(25) ARRIGHI (2007)

(26) Para una crónica de la pérdida relativa de poder de China con respecto a Occidente tomando como referente este aspecto, *vid.* en general, PARKER (2003).

Hubo que esperar hasta mediados del siglo xx para remediar o, al menos, remendar, ese escenario. Se trata, pues, de una aproximación tardía a los estándares que en occidente se postulan desde mediados del siglo xviii. Pero, al menos, cabe afirmar que China también inicia ese tipo de recorrido. En efecto, el impulso dado a la industrialización y la progresiva mejora de la explotación de la tierra, han contribuido a disparar su potencial demográfico, hasta el punto que desde los años 60 se vienen desarrollando políticas de control de la natalidad. La educación también se ha expandido, poniendo freno al analfabetismo generalizado hasta hace pocos años. Por último, el aparato del Estado ha hecho un esfuerzo ingente por extender su administración sobre la mayor parte del territorio, contribuyendo a racionalizar su actividad fiscal. Las políticas de desarrollo emprendidas a partir del giro dado en 1978 por Deng Xiaoping han rentabilizado ese impulso previo, abriéndose a criterios de mercado y ganando en competitividad. Líneas, todas ellas, en las que se aprestan a perseverar los líderes encumbrados en el reciente xviii Congreso del Partido Comunista Chino, empezando por el propio Xi Jinping (27).

Sin embargo, no faltan los claro-oscuros. Entre los flecos de este proceso de autoafirmación a todos los niveles, cabe considerar la corrupción generalizada de su burocracia y de sus elites políticas, la inmigración masiva del mundo rural a los arrabales de los núcleos industriales así como la desigualdad de rentas existente entre los diversos estratos de su población. En efecto, a día de hoy, muchos de los trabajadores no cualificados expulsados del campo no pueden adquirir una vivienda en las ciudades en las que ofrecen sus servicios como mano de obra barata. Se trata de uno de los principales problemas de la sociedad china en la actualidad. Pero es un proceso similar al vivido en diversos países europeos en el contexto de la revolución industrial. Proceso que es aprovechado por el Estado para elaborar políticas públicas dirigidas a crear un mercado único digno de tal nombre, más allá de las trabas que —de facto o de iure— tratan de mantener algunas autoridades locales (28). A todo lo cual podemos sumar los problemas medioambientales y hasta de salud que este modelo productivo conlleva. Sea como fuere, a los efectos analíticos perseguidos en este trabajo, conviene recordar que muchas de esas dinámicas se compadecen bien con lo acaecido en Europa en las primeras fases de la revolución industrial.

De hecho, la industrialización china ha creado una sociedad que está a caballo entre las dos primeras «Olas» descritas por Toffler. La proliferación de industrias pesadas, la persistencia de la minería tradicional (sobre todo

(27) CHENG LI (2011): 22.

(28) KELLY (2006): 188-189.

del carbón) y la aparición de grandes empresas de construcción, favorecen la irrupción de una sociología moderna (nótese que aquí empleo este término por oposición a la posmoderna) basada en el *ethos* de una sociedad de masas que interioriza la lógica de la «cadena de montaje» (29). Todo lo cual, como sabemos, coadyuva a una hipotética movilización de esas masas. En este sentido, la aparición de una incipiente clase media no parece que sea, al menos de momento, suficiente contrapeso a esa dinámica.

Así que estamos ante un Estado que trata de consolidar su propia madurez como tal. Lo cual puede (suele) venir acompañado de un proceso de afirmación nacional que, en su fase álgida, recrea ese patriotismo capaz de movilizar las masas, incluso en empresas militares que conlleven un alto riesgo para la población. A eso puede contribuir el hecho de que el mito civilizatorio chino incluye un enorme celo por su unidad (30). De hecho, lo que más temen los dirigentes chinos de la influencia occidental es la *westernización* de su sociedad y que ese proceso dé alas a una hipotética división del Estado (31). Los desencuentros con varias ONGs de origen occidental son significativos en este sentido (32). En cambio, el nuevo patriotismo chino puede ser la argamasa requerida para construir el puente necesario entre los conceptos de civilización y nación. O para moldearla versión china del «ciudadano-soldado» propio de la RSM moderna. Los problemas internos provocados por la diversidad étnica no tienen porque ser un obstáculo. Como tampoco la desigualdad económica entre individuos y entre regiones. Porque lo usual en estos casos es que, ante la constatación de esas divergencias, el Estado busque un enemigo que, *a sensu contrario*, pueda cohesionar a la propia sociedad actuando a modo de *federador externo* (33).

El carácter monolítico del sistema educativo chino, unido al control sobre la opinión pública, son factores que pueden facilitar esta tarea. Todo

(29) TOFFLER (1995): 64.

(30) GÓMEZ (2012):11.

(31) NEWMYER (2012): 153. KELLY, también se hace eco de esta «ansiedad» china (KELLY (2006): 186) por la integridad territorial y la soberanía.

(32) KELLY (2010). Kelly advierte del riesgo inherente a ser excesivamente radical en la defensa de esta postura, ya que podría ser contraproducente para el desarrollo de la sociedad civil en China.

(33) Algo así estaría sucediendo ya, según Richard Fisher, pero en su versión «negativa», es decir, mantener la represión interna con la excusa de estar amenazados por terceros (FISHER, (2013): 1-2). Mientras que aquí apunto a la posibilidad de que esa misma idea sea aprovechada para construir una versión «positiva», esto es, la unión de diferentes clases sociales —o grupos de estatus, si se prefiere— y grupos étnicos, ante una amenaza real o imaginaria.

dependerá de la eficacia de estos dos elementos. Pero mimbres no faltan, debido al convulso pasado reciente de China. Pensemos en —como botón de muestra— el fervor popular anti-japonés desatado cuando se anunció que el gobierno nipón iba a adquirir las disputadas islas Senkaku a unos inversores privados. Por ello, ya se habla de círculos viciosos de recrudescimiento nacionalista sino-nipón (34) visible en las manifestaciones contra empresas y legaciones japonesas en suelo chino, a menudo violentas, que llegan de la mano del grito «¡recordemos el incidente de Mukden!»... incidente que en su día propició la invasión japonesa de Manchuria en 1931 y, poco después, la guerra entre ambos Estados (35).

Esta suma de argumentos da pie a pensar que en los últimos años China sí estaría consolidando (en gerundio) la RSM moderna. De ser así, los pilares sobre los cuales se asienta la visión china de la guerra se corresponderían con una época diferente de la que hoy domina en occidente: nuestros respectivos relojes no están sincronizados. Sin embargo, la variable demográfica plantea serios problemas, más allá de las apariencias provocadas por la cifra de población disponible. Ya que aunque China concentra el 20% de la población mundial (con 1.350 millones de habitantes (36)) lo cual la habilitaría para alentar el paradigma de la «guerra total» (disuadiendo a terceros, absolutamente incapaces de soportar ese tipo de pulso) las políticas de control de natalidad han limitado mucho el número de hijos: a finales de los años 60 del siglo xx cada mujer promediaba 6 hijos, pero hoy el índice está en 1,5, cerca de los estándares occidentales (37).

Eso significa que si China tuviera que afrontar una guerra a gran escala el *síndrome del soldado Ryan* podría hacer su aparición en cualquier momento, en la medida en que su impacto se mide familia a familia (no en abstracto). A lo que se suma un grave factor estructural como el envejecimiento de la po-

(34) CHELLANEY (2012).

(35) Por lo pronto, el comercio entre las dos potencias ya se ha resentido a causa del boicot que parte de la sociedad china ha planteado a los productos del país del sol naciente (CHELLANEY, *op. cit.*). Algo que agravaría su crisis económica, puesto que China es el mayor socio comercial de Tokio (MARTÍNEZ LAÍNEZ (2013): 54). Unas 23.000 empresas japonesas están implantadas en China, que es su mayor mercado exportador (RÍOS (2013)). Este hecho, junto a la necesidad de obtener hidrocarburos (principal motivo de la disputa en las Senkaku) vuelve a poner sobre la mesa la tesis de Waltz acerca de los efectos nocivos de la interdependencia económica [v. gr. WALTZ (1979: 212-236)].

(36) 1.354 millones en 2010, según los datos del *World Population Prospects*. Para hacernos una idea de la evolución demográfica, hay que tener en mente que en 1950 había 545 millones de chinos, en 1980 eran 981 millones, mientras que en el año 2000 se superaron los 1.250 millones de habitantes.

(37) ZHONGWEI ZHAO (2011): 41.

blación(38) y la consiguiente dificultad para articular y financiar políticas sociales, justo en la coyuntura histórica en la que éstas empezarán a ser reivindicadas. De ahí que los chinos no pueden dejar de prestar atención a la doctrina de las cero bajas.

En síntesis, aunque China está más cerca de la RSM moderna que de la posmoderna, hay factores que nos invitan a creer que su realidad se ubica a caballo entre varios modelos. Lo cual dificulta un poco el análisis... a cambio de hacerlo apasionante.

V. PRINCIPALES PROGRAMAS CHINOS (RAM)

A tenor de los datos disponibles puede pensarse que las FFAA (39) chinas están en pleno período de transición desde los tiempos de Deng Xiaoping. De un modelo intensivo en personal pero deficitario en tecnología, preparado para librar una guerra de guerrillas al estilo maoísta se estaría pasando a otro de corte más avanzado, en línea con lo requerido por la nueva RAM. Pero quizá no es necesario plantear ningún dilema: el modelo chino posee su propia idiosincrasia y sus propios ritmos (40).

Como se corresponde con una sociedad que conserva muchos rasgos de la RSM moderna (o de la «2.ª Ola» de los Toffler) por el momento China no tiene inconveniente en seguir basando su poder militar en unas FFAA muy numerosas. Las más numerosas del mundo, con más de 2,3 millones de soldados permanentemente movilizados, en su mayoría procedentes del servicio militar obligatorio (41) (reservas al margen, que sumarían 1,5 millones más). El que, desde hace más de 400 años y hasta tiempos muy recientes, su proyección exterior haya sido escasa, ha evitado que se planteen debates acerca de la implicación de esos soldados en misiones de alto riesgo en el extranjero. Sea como fuere, el mantenimiento de tamañas FFAA no es un dato

(38) La esperanza de vida ha pasado de los 56 años de 1957, a los 68 de 1981, para superar los 70 a mediados de los años 90 [HUANG & LIU (1995)].

(39) Las FFAA chinas tienen la denominación oficial de EPL (Ejército Popular de Liberación) que es, a su vez, el brazo armado del PCC (Partido Comunista Chino). En este análisis empleo ambos acrónimos aunque con preferencia por FFAA, porque las siglas correspondientes a lo «popular» y lo «comunista» han llegado a ser auténticos eufemismos.

(40) NEWMYER (2010: 493-494).

(41) De 24 meses, para hombres y mujeres de 18 años. Pero no se apuran sus posibilidades. En caso de necesidad, ese mecanismo podría sumar más efectivos. Aunque la cuestión demográfica planteada al final del anterior epígrafe puede contribuir a que el gobierno no sea muy exigente al respecto.

baladí, porque inmuniza a China contra cualquier tentativa de intervención militar aquende sus fronteras, cuando ésta vaya más allá de alguna acción puntual de tipo quirúrgico. Incluso en el caso de que esa hipotética acción a gran escala la protagonizaran los EEUU.

A ello también contribuye decisivamente que China conserve su arsenal nuclear, diversificado en sus tres formatos clásicos (ICBM, SLBM y bombarderos) aunque en diferentes cantidades y calidades (42). Nótese que este hecho también se vincula al paradigma de la «guerra total» propio de la RSM moderna (la «2.^a Ola» de los Toffler) aunque, es verdad, en su última fase. Lo cual no es óbice para afirmar que estos *inputs* puedan tener importantes repercusiones geopolíticas aún a día de hoy (43).

De los comentarios vertidos en este análisis se desprende que estos dos ítems explican muchas cosas del poder militar chino. Pero también se desprende que sus FFAA permanecen ancladas en un paradigma ya superado. Eso es congruente con la perseverancia de los rasgos propios de la RSM moderna. Sin embargo, la progresiva introducción de factores socio-demográficos y económicos propios de la RSM posmoderna y la conveniencia de emular a las potencias rivales en sus avances tecnológicos (aunque sea de modo puramente reactivo) sugieren que China también tiene otras formas de garantizar su seguridad. Analicémoslo sin prejuicios, tomando como referentes algunos de los programas de rearme más ambiciosos en los que está embarcada.

Ante todo, es preciso tener en cuenta que la estrategia china pasa por generar las capacidades que en el argot militar se conocen como A2/AD (*Anti-Access/Area-Denial*), tanto a nivel naval, como aéreo. Y, como veremos, podríamos añadir la dimensión espacial y la ciberguerra. Vayamos por partes.

La razón de ser de este planteamiento es sencilla: China es consciente de que, pese a sus esfuerzos presupuestarios, aún está lejos de la principal

(42) La pata más débil siempre ha sido la naval que es la más disuasoria, dada la gran dificultad de localizar y destruir un SSBN en inmersión. China ha pasado años con un único buque de este tipo en servicio (el *Xia*) con muchos días al año amarrado a su base y convertido, a lo sumo, en una batería flotante. El *Xia* va a ser sustituido por una serie de 4 más modernos del tipo *Jin*, que están empezando a entrar en servicio (3 unidades lo hicieron entre 2007 y 2012, mientras que se espera la cuarta para este año 2014). Aún así, se trata de una fuerza con una capacidad disuasoria inferior a la británica o la francesa. Por lo demás, la obsolescencia de su flota de bombarderos también es significativa.

(43) En opinión de algunos expertos esto conlleva que el mundo actual no es unipolar. Porque nadie puede imponer su presunta hegemonía al gigante asiático (MEARSHEIMER (2001): 41). Todo ello a pesar de la notable diferencia de presupuestos de defensa entre los EEUU y China y sin perjuicio de reconocer que los EEUU son un hegemon regional, capaz de impedir —a su vez— que surja algún hegemon mundial.

potencia militar (44). Lo cual, unido a la relocalización de las áreas de interés prioritario de Washington (45) la ha llevado, ante todo, a tratar de preservar su área de influencia. Empezando por su espacio de soberanía. Es posible (y hasta probable) que, una vez apuntalado ese aspecto, China vaya a más como gran potencia. Indicios no faltan (46). Pero, por el momento, está haciendo los deberes en lo que a esas cuestiones más elementales se refiere.

En realidad, algunos estrategas chinos han mostrado su preocupación ante lo que definen como un asedio estratégico de los EEUU (*strategic encirclement*) (47). Es en respuesta a dicha sensación que Pekín habría diseñado una «estrategia competitiva a largo plazo» para contrarrestar el poder de Washington con un argumento, al menos en principio, puramente defensivo. Defensivo, pero no estrictamente local, cabe añadir, ya que consistiría en «sustituir el rol de los Estados Unidos como poder dominante en la región» (48). A consecuencia de ello se han venido produciendo algunos cambios que conviene tener presentes puesto que son relevantes para nuestro análisis.

En términos doctrinales se ha pasado de la noción de *Near Cost capabilities* (vigente hasta principios de los años 80) a la opción conocida como *Near Seas Active-Defense capabilities* (vigente desde entonces) que amplía el área a defender hasta las cercanías de Filipinas, Brunei y Okinawa (sin integrarlas) «engullendo», eso sí, las dos Coreas y Taiwán. En cambio, la transición hacia una estrategia del tipo *Far Seas* resulta, al menos, dudosa. Y ello pese a la notoria influencia de las tesis de Mahan en la elite militar china y pese a algunas afirmaciones vertidas en esa dirección por Jiang Zemin y Hu Jintao de una década a esta parte (49). Esas dudas se refieren tanto a la voluntad china de dar ese paso a corto/medio plazo como a las capacidades con las que se está dotan-

(44) La mitad del gasto mundial corresponde a los EEUU. Por su parte, China es la segunda en el ranking. Según datos del SIPRI, en 2011 los EEUU gastaron 711.000 millones de dólares y China 143.000.

(45) Cada vez más focalizado al Este, entre el Golfo Pérsico, Asia Central y Extremo Oriente.

(46) Su penetración comercial —y, cada vez más, industrial— en América Latina y África es significativa. Asimismo, su necesidad de hidrocarburos la empuja a pensar en clave global. Por otro lado, no podemos obviar que esos presupuestos de defensa tan inflados tienen sus días contados en los EEUU, mientras que China aún puede permitirse dedicar elevados porcentajes del PIB a esa partida durante algún tiempo más. Eso significa que las distancias se irán recortando en los próximos lustros.

(47) GUANGQIAN & YOUZHI (2005): 233-234.

(48) NEWMYER (2012): 152.

(49) NAN LI (2011): 122-123 y 129.

do. Por otra parte, lo aquí apuntado parece congruente con la doctrina oficial del «desarrollo pacífico» (50) que, a su vez, engarza con una larga tradición de política exterior basada en el principios de coexistencia pacífica (51).

Si nos centramos en el análisis de esos programas, a fin de plantear una evaluación del estado actual de la cuestión por vía inductiva, nos encontramos con lo siguiente:

— En el ámbito naval, estas capacidades fluyen en torno a mecanismos vinculados a una RAM superada: submarinos —la mayor parte de ellos convencionales— y minas. A lo que debe sumarse, como novedad, la presencia de los «asesinos de portaaviones», pensados para mantener a raya a los leviatanes de 100.000 toneladas de la US Navy, así como a los buques integrados en sus TF (DDGs y AORs). Se trata del misil *Deng Feng DF-21D* asociado a radares con capacidad OTH (Over-The-Horizon). Dado su alcance y precisión, este sistema de armas equivale a los avances reseñados en el punto d) de este análisis, que corresponde a la primera oleada de RAM asociada a la RSM posmoderna (52). Podría pensarse que no aportan novedad alguna en lo doctrinal. Pero es evidente que la posibilidad de alcanzar objetivos ubicados a 1.700 kms (con un escaso CEP) extrapola el viejo concepto de batería de costa, ya que en este caso buscaría impermeabilizar la zona integrada en el concepto *Near Seas Active-Defense capabilities* antes reseñado (53).

— En el ámbito aéreo, China está potenciando su red SAM de largo alcance, gracias al tipo *HongQi-9* (réplica del modelo ruso *S-300PMU*). También están desarrollando cazabombarderos de última generación con tecno-

(50) Cuestión distinta es la dependencia de las exportaciones de manufacturas y las importaciones de fuentes de energía, el 90% de las cuales se llevan a cabo por vía marítima. Este hecho va a generar una presión muy grande para que China piense en clave mundial, también militarmente hablando.

(51) Desde los años 50 Pekín se acerca a sus vecinos a partir de criterios como el respeto a la integridad territorial de los Estados, la no-agresión y la no-interferencia en sus asuntos internos. Es interesante que en la reforma constitucional de 1982 estos principios hayan sido incorporados a su Carta Magna. Esto es congruente, como no podía ser de otro modo, con la línea seguida en política exterior por Deng Xiaoping, tendente a mantener un «perfil bajo». Dicho lo cual, el discurso no debe tiranizar la labor del politólogo. Nuestra tarea consiste, precisamente, en ir más allá de las palabras, mediante el empleo de argumentos lógicos y pruebas empíricas.

(52) Supone una interesante inversión, ya que resulta ser un arma relativamente barata y, en todo caso, desproporcionadamente barata si consideramos el enemigo a batir. Algunos expertos consideran que por el precio de un solo portaaviones de última generación de la US Navy los chinos podrían poner en servicio hasta... ¡8.750 misiles DF-21! *Vid.* HOLMES (2012): 136.

(53) Algunos expertos señalan que ya se está desarrollando un nuevo misil de hasta 4.000 kms de alcance con capacidades anti-buque que podría estar operativo muy pronto (aunque después del 2015). *Vid.* FISHER (2013): 3.

logía «stealth». Es el caso del *J-21*, que sería (salvando las distancias) el *alter ego* del *F-22* norteamericano. Así que en este campo China ya estaría entrando en la segunda oleada de las RAM vinculadas a la RSM posmoderna, en los términos recogidos en el punto e) de este análisis.

— China está realizando grandes avances en el ámbito espacial. Se dice que estamos ante un pionero de la «supremacía espacial» (54). No sólo por el despliegue de satélites meteorológicos o de comunicaciones sino, sobre todo, debido a su tecnología ASAT (Anti-SATellite systems). Esta apuesta se enmarca en un diagnóstico previo: la convicción de que el Talón de Aquiles de los EEUU reside en su sistema de vigilancia y comunicaciones, cada vez más basado en satélites. De modo que la mejor arma para negar el acceso de sus FFAA a zonas que China considera propias es la distorsión de su capacidad de despliegue de armas y/o de la precisión de las mismas. Los chinos demostraron sus capacidades en 2007, al destruir un viejo satélite meteorológico propio a 535 millas sobre el nivel del mar (55). Pese a lo espectacular del dato (56), se trata todavía de lo que se conoce como *Low Earth Orbit*, mientras que muchos satélites operan en la *Medium Earth Orbit* (v. gr. los vinculados al GPS estadounidense o al GLONASS ruso). Pero el órdago está servido y sus perspectivas son optimistas.

— En el campo de la ciberguerra, los chinos se manejan bien en el espionaje electrónico. Es un terreno pantanoso en el que fluyen más las hipótesis que la información verificada, pero en los EEUU están intranquilos: asumen que China va por delante (57) y sugieren a sus empresas que no adquieran tecnología electrónica china (58). No en vano, es la nueva arma de David contra Goliat, útil para conseguir borradores de tecnología, resultados de pruebas, procesos de fabricación, etc. En fechas recientes ambos gobiernos han denunciado la existencia de prácticas de piratería informática organizada contra las empresas del otro (59).

Pero eso no es todo. Se teme que China alcance la capacidad para lanzar ciberataques en toda regla, para desarticular la logística, las comunicaciones y, llegado el caso, la eficacia de los sistemas de armas de los EEUU. Esto tiene claro-oscuros, porque si el ataque no logra dañar el *hardware*, sus efectos son

(54) WORTZEL (2007): 2.

(55) WATTS (2011): 18-19.

(56) Los EEUU lograron algo similar mediante el empleo de un cazabombardero *F-15* dotado de misiles *ASM-135*. Pero, hasta la fecha, los derribos desde plataformas ubicadas a nivel del mar (con misiles embarcados *SM-3 BDM*) han alcanzado la mitad de esa altura.

(57) MCCONNELL (2010).

(58) MARTÍNEZ LAÍNEZ (2013): 52.

(59) Un informe elevado al gobierno de los EEUU por la consultora Mandiant (febrero de 2013) indica que más de 100 empresas de los EEUU han sido objeto de esas prácticas. El responsable último sería la 2.^a Oficina del 3.^{er} Departamento del EM del EPL.

pasajeros. Ahora bien, no es menos cierto que un ciberataque lanzado en el momento oportuno puede generar el caos en las fuerzas de la última RAM (60). Ni siquiera es descartable que los ataques se dirijan contra las infraestructuras norteamericanas, afectando a servicios esenciales como el suministro eléctrico o de gas en suelo metropolitano. Eso causaría estragos y pérdidas económicas equiparables a las generadas por un bombardeo convencional.

— En cambio, en ámbitos no tan relacionados con la doctrina A2/AD los avances son menores y llegan con retraso. Pensemos en la aplicación de la robótica a las FFAA. Sin ir más lejos, pensemos en los drones. Los programas para la adquisición de UAV y UCAV a duras penas están dando sus primeros réditos. Modelos como el *Wing-Loong* (de Chengdu) o como el mayor *CH-4* (de China Aerospace) vienen a ser las réplicas del MQ-1 *Predator* y del MQ-9 *Reaper*, respectivamente, disponiendo de cuatro puntos subulares con capacidad para lanzar misiles ASM y bombas GBU. Pero tras su aparición en la feria de Zhulai de 2006 el programa se ha ralentizado y las noticias que nos llegan plantean dudas acerca de su operatividad. En los últimos tiempos han aparecido nuevos prototipos que quieren dar un paso adelante en comparación con los *Predator* y *Reaper*, pudiendo volar a una altitud y a una velocidad ligeramente superiores. Es el caso del *BZK-005*, desarrollado por la Universidad de Beijing y la firma Harbin Aircraft. En este apartado la sensación es que China ha llegado tarde pero está trabajando arduamente para ir recortando distancias con los EEUU.

— Igualmente, planteado en términos de RAM, lo que más suena en la prensa no es necesariamente lo más significativo. Por ejemplo, la potenciación de su marina de guerra. Su perfil es más ofensivo, no siempre ligado a la doctrina A2/AD. Pero la entrada en servicio de su primer portaaviones es insuficiente para enfrentar a las unidades de la US Navy desplegadas en la zona (61). Lo mismo cabe decir de su reciente apuesta por la guerra anfibia. Una serie de LPD (62) mejora su balance ofensivo, pero aún es modesta si se atiende a sus capacidades reales como vector ofensivo. Si acaso, lo realmente sorprendente es que un Estado como China no tuviera ya en su LOBA (Lista Oficial de

(60) LIBICKI (2011): 67-69

(61) Me refiero a los buques de la VII Flota y, en su caso, de la V Flota. Hay que tener en cuenta que el CVS chino es un buque ex soviético, botado a mediados de los años 80 (aunque se adquirió inacabado) con un desplazamiento equivalente a la mitad de un CVS de la US Navy y con grupo aéreo embarcado que, siendo generosos, equivale a 1/3 del de un CVS de la US Navy.

(62) De un diseño clásico para su tipo y 17.000 Tpc. Hay 4 buques confirmados, aunque algunas fuentes —sobre todo indias— elevan la cifra a 6 y advierten de la próxima construcción de 3 buques tipo LHD (v. gr. FISHER (2007): 55). Aún así, si atendemos a las aeronaves de ala fija disponibles en China, estos últimos reunirían capacidades inferiores a las de sus homólogos de la US Navy o a las de nuestro *Juan Carlos I*. Más bien serían la réplica china de los *Mistral* franco-rusos.

Buques de la Armada) ese tipo de buques (y en número muy superior al que a día de hoy se maneja) desde hace años. O incluso décadas. Aunque eso pueda explicarse en función de las vicisitudes de la estrategia naval antes expuestas. Sea como fuere, ni existe especial novedad, ni responden a nuevas doctrinas, ni están entrando en servicio en número suficiente como para desafiar el *status quo* vigente. No, al menos, mientras los EEUU mantengan su compromiso en esas latitudes. De hecho, mi interpretación de los hechos es que con esa política China está haciéndole el juego a Washington, ya que contribuye a que los Estados vecinos refuercen unos lazos que ya se estaban deteriorando (63). Además, a estos niveles, la inversión china en defensa convierte en plausible una carrera de armamentos en la región liderada, cómo no, por Japón.

VI. CONCLUSIONES

A) China constituye un caso de economía en transición, que integra un fuerte componente industrial y un todavía incipiente sector terciario. Mientras ese proceso se consolida, sus desigualdades socio-económicas e inter-territoriales siguen siendo grandes. De hecho, no puede decirse que se trate de una sociedad en la que domine la clase media (64), ni que haya realizado *motu proprio* la transición demográfica típica de los países más desarrollados. Uno de sus problemas reside, precisamente, en que depende sobremanera de las exportaciones porque carece de un mercado interior sólido capaz de absorber esa producción. Pero no es aventurado apostar por ello a medio plazo.

B) Por su parte, el Estado ha hecho un gran esfuerzo por fortalecer su aparato administrativo —lo cual es meritorio— partiendo de épocas, no tan alejadas en el tiempo, en las que los señores de la guerra campaban a sus anchas. Pero aún existen lagunas importantes en términos de construcción de un Estado-Nación que se precie. No siendo menores los problemas de identidad de larga trayectoria perceptibles en regiones como el Tíbet, Xinjiang o Mongolia Interior, que son muy importantes en extensión y, en algunos casos, también por los recursos que atesoran su suelo y su subsuelo.

(63) El caso de Filipinas es paradigmático, con la reapertura de la base naval de SubicBay en beneficio de la US Navy, a lo que se une el proyecto de sumar instalaciones en la isla de Palawan.

(64) Según los datos de Yves Lacoste, más de 1.000 millones de chinos seguirían sin alcanzar ese estándar a principios del siglo XXI (*vid.* LACOSTE (2009): 178). Algunos expertos señalan que esta es la gran asignatura pendiente y que de superarla dependerá la modernización definitiva de China (*vid.* KELLY (2006): 203).

C) Esos problemas internos, que tenderán a crecer en los próximos años, en realidad constituyen un acicate para fomentar un nacionalismo, incluso agresivo, con reivindicaciones territoriales que afectan a sus vecinos (Filipinas, Vietnam, India y Malasia, además de mantener la presión sobre Taiwán). Esto es propio de una RSM moderna, en los términos analizados en el apartado correspondiente de este artículo, pero lo cierto es que coadyuva a la consolidación del giro asiático de los EEUU ya anticipada claramente por Brzezinski (65) y recientemente certificada, entre otros, por Panetta (66). Esto, a su vez, retroalimenta las políticas chinas, dotando a su rearme de una pátina de legitimidad ante su opinión pública.

D) El nuevo líder chino, Xi Jinping, se bregó en círculos muy próximos a las FFAA, incluyendo una asesoría en el ministerio de defensa o el cargo de vicepresidente de la Comisión Militar Central, con lo cual es un buen conocedor de sus dinámicas y de sus necesidades. De hecho, en el EPL se lo considera como «uno de los suyos» (67). Ese hecho, unido a la buena perspectiva macroeconómica del país supondrá que, sin perjuicio de que se deban conciliar estas inversiones con la creciente reivindicación ciudadana por mejores derechos sociales, el programa de rearme del gigante asiático tenga continuidad.

E) Sin embargo, las FFAA chinas constituyen un entramado muy heterogéneo si las medimos en términos de adecuación al modelo de las RAM. Dicha heterogeneidad es un fenómeno plausible e incluso usual, dado que esas revoluciones son acumulativas. Pero el caso chino es especialmente emblemático. Por ejemplo, ante la incorporación de nuevas tecnologías la respuesta china no ha sido reducir efectivos, sino poner trabas a que los universitarios eludan la «mili», con el argumento de que se necesita una tropa más formada. Eso significa que su doctrina, su estructura orgánica y su tecnología continuarán a caballo entre varias RSM —y las consiguientes RAM— durante algún tiempo más. Incluso asumiendo lógicas que, vistas desde una perspectiva occidental, pueden parecer innecesarias o hasta contradictorias.

F) En todo caso, y pese a la expectación creada por algunos de sus programas —como la construcción de una Flota de alta mar, la renovación de sus capacidades de disuasión nuclear o la mejora en materia A2/AD— la verdad es que las FFAA chinas aún se encuentran muy lejos del potencial de los EEUU. E incluso del potencial que los EEUU están en condiciones de desplegar en la región. Lo cual es reforzado por la tendencia mostrada por

(65) Vid. BRZEZINSKI (1998[1997]) y PANETTA (2013).

(66) Algunos expertos apuntan que sería parte del nuevo juego chino, consistente en moldear la política exterior de los Estados Unidos, así como su gasto en defensa, de acuerdo con sus propios intereses. Vid. NEWMYER (2012): 153 y 155

(67) CHENG LI (2011): 18-23 y CHELLANEY (2012)

varios Estados de la zona a realinearse con Washington en el marco de un esfuerzo de contención del incipiente poder chino. A ello deben sumarse lagunas nada despreciables en apartados concretos, pero muy relevantes, como la robotización o la digitalización de sus unidades.

G) Por todo ello lo más probable es que China insista durante algunos años más en una estrategia de «bajo perfil» militar. Sobre todo en lo que respecta a los desafíos potenciales al actual *status quo* mundial (68). Eso le debería permitir que una parte significativa de su atención se dedicara a su economía (potenciando el mercado interior, previa mejora de las infraestructuras y de sus servicios sociales) tanto como a consolidar su Estado-Nación (69). Lo cual no es óbice para que siga modernizando sus FFAA, a su ritmo, con el fin de reforzar su papel en su periferia inmediata así como para poder defender sus intereses económicos en zonas cada vez más alejadas de sus fronteras. Iremos viendo, por ejemplo, como sus buques de guerra aparecen en mares a los que no nos tenía acostumbrados desde hace más de 500 años, como es el caso de las operaciones contra la piratería desarrolladas en el golfo de Adén. Ahora bien, China piensa a medio y largo plazo.

H) En síntesis, hay que tener en cuenta que China es un país peculiar donde los haya. Nada fácil de comprender con estándares occidentales. Su cosmovisión está basada en el Yin-Yang. No en vano, ahí conviven un régimen denominado comunista con la economía de mercado y con grandes desigualdades; un Estado monolítico con estatutos especiales para Hong-Kong o Macao; la nostalgia de una civilización ancestral con una nación que aún está en pañales; la cultura de la autodisciplina y el temor filial con una corrupción galopante que avergonzaría a cualquier padre... entonces, no es sorprendente que ahí convivan —con toda naturalidad, me refiero— elementos fundamentales correspondientes a cada una de las tres Olas de los Toffler o de diferentes RSM, ni que la llegada de las nuevas tecnologías de la última RAM no sólo no sustituya viejos paradigmas que en occidente ya no se sostienen sino que hasta se use para reforzarlos. Y es que una de las principales habilidades chinas reside en la gestión de las paradojas. Su lógica no es del tipo *either-or* sino, más bien, del tipo *both-and* (70). Luego, de la necesidad

(68) El plan consistiría, según el modelo de Deng Xiaoping en «observar lentamente, asegurar las propias posiciones, esconder las capacidades y tomarse su tiempo». La noción del «perfil bajo» es explícita, así como la idea de «no reclamar nunca el protagonismo». Pero eso es compatible con una estrategia a largo plazo, en los términos vistos en el apartado correspondiente de este artículo. *Vid.* NEWMYER (2010): 493-494.

(69) Esto es exactamente lo que han hecho todos los hegemonos mundiales en la fase inmediatamente anterior a su acceso al poder, según la conocida tesis de Immanuel Wallerstein.

(70) FAURE, Guy O. & Fang, Tony (2008). «Changing Chinese values: Keeping up with paradoxes» *International Business Review*, Vol. 17, Issue 2, pp. 194-195.

hacen virtud. Es la receta del nuevo gigante económico, que sabe que ya no es un enano político y que, de mayor, tampoco quiere ser un gusano militar.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- ARRIGHI, Giovanni (2007): *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. Madrid: Akal.
- BAQUÉS, Josep (2006): «El Estado», en Caminal, Miquel (ed.), *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Tecnos, pp. 42-65.
- BECK, Ulrich (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.
- BRZEZINSKI, Zbigniew (1998[1997]): *El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos*, Barcelona: Paidós.
- CHELLANEY, Brahma (2012): «Punto de inflexión asiático», en *La Vanguardia* (24 de diciembre).
- CHENG LI (2011): «Quinta generación de líderes: desafíos de la próxima sucesión», en VVAA. *China poder y fragilidad/La Vanguardia Dossier* n.º 40, pp. 18-23.
- CLAUSEWITZ, C. Von ((1980 [1827]): *De la Guerra*. Madrid: Ejército.
- COLOM, Guillem (2008): *Entre Ares y Atenea. El debate sobre la Revolución en los Asuntos Militares*. IUGM, Madrid.
- FAURE, Guy O. Y FANG, Tony (2008): «Changing Chinese values: Keeping up with paradoxes». *International Business Review*, Vol. 17, Issue 2, 2008, pp. 194-207.
- FISHER, Richard D. (2007): «Naval Gazing, Emerging Expeditionary Capabilities in the Western Pacific», en *Jane's Intelligence Review* (August).
- (2013): *China's Maritime and Other Geographic Threats*. Testimony before Foreign Affairs Committee of the U.S. House of Representatives.
- GARCÍA SÁNCHEZ, Ignacio J. (2011): «Análisis de la Estrategia China de Seguridad», en *Documento de Análisis del IIEE*, 028/2011, pp. 1-7.
- GÓMEZ, Diana A (2012): «Aproximaciones a las raíces del ascenso de China en el contexto internacional de principios del siglo XXI», en 2.º *Simposio Internacional sobre Política China*, pp. 1-14.
- GUANGQIAN, Peng Y YOUZHI, Yao (2005): *The Science of military strategy*. Beijing: Military Science Publishing House.
- HOLMES, James R. (2012): «The State of the U.S.-China competition», en Mahnken, Thomas G. (ed.), *Competitive Strategies for the 21st Century*. Stanford University Press, pp. 131-146.
- HUANG, R. Y LIU, Y (1995): *Mortality Data of China Population*. Beijing: CPIRC.
- JACQUES, Martin (2009): *When China Rules the World: the End of the Western World and the Birth of a New Global Order*. New York: Penguin Press.
- KELLY, David (1998): «The Chinese search for freedom as a universal value», en David Kelly y Anthony Read (ed.), *Asian Freedoms: The idea of freedom in East and Southeast Asia*, Cambridge University Press, pp. 93-119.
- (2006): «Citizen Movements and China's Public Intellectuals in the Hu-Wen Era», *Pacific Affairs*, vol. 79, n.º 2, pp. 183-204.
- (2010): «Costs of Maintaining Stability in China», en *EastAsiaForum* (23-may).
- KNOX, MacGregor Y MURRAY, Williamson (2001): *The Dynamics of Military Revolution, 1300-2050*. Cambridge: Cambridge University Press.

- KREPINEVICH, Andrew (1994): «From Cavalry to Computer: the Pattern of Military Revolutions», *The National Interest*, n.º 37, pp. 30-42.
- LACOSTE, Yves (2009): *Geopolítica. La Larga Historia del Presente*, Madrid: Síntesis.
- LIBICKI, Martin (2011): «El uso chino de la ciberguerra: dos escenarios», en VVAA. *China poder y fragilidad/La Vanguardia Dossier* n.º 40, pp. 67-69.
- MARSHALL, Andrew (1993): «Some Thoughts on Military Revolutions», en *ONA memorandum for record* (27 de julio).
- MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando (2013): «China se reafirma a largo plazo», en *Revista Española de Defensa*, n.º 291 (enero), pp. 50-55.
- MCCONNELL, Mike (2010): «How to Win the Cyber-war We're Losing», *The Washington Post* (February, 28).
- MEARSHEIMER, JOHN (2001): *The Tragedy of Great Power Politics*. New York & London: Norton & Company.
- MICHEL, S. Y BEURET, M. (2009): *China en África: Pekín a la conquista del continente africano*, Madrid: Alianza Editorial.
- MURRAY, Williamson (1997). «Thinking about Revolutions in Military Affairs», in *Joint Force Quarterly* 16 (summer), pp. 69-76.
- NAN LI. (2011): «The Evolution of China's Naval Strategy and Capabilities: from "Near Cost" and "Near Seas" to "Far Seas"», en Saunders, Phillip C.; Yung, Christopher; Swaine, Michael y Nien-Dzu Yang, Andrew (eds.), *The Chinese Navy. Expanding Capabilities, Evolving Roles*. Washington DC: Institute for National Strategic Studies, pp. 109-140.
- NEWMYER, Jacqueline (2010): «The Revolution in Military Affairs with Chinese Characteristics», en *The Journal of Strategic Studies* 33 (august), pp. 483-504.
- (2012): «China's approach to Strategy and Long-Term Competition», en Mahnken, Thomas G. (ed.), *Competitive Strategies for the 21st Century*. Stanford University Press, pp. 147-167.
- OGARCHOV, Nikolai (1984): «The Defense of Socialism: Experience of History and the Present Day», en *Estrella Roja* (9 de mayo), Moscú.
- PANETTA, Leon (2013): «El reequilibrio de EEUU hacia el Pacífico», en *El País*, 7-1.
- PARKER, Geoffrey (2003): *The Military Revolution*. Cambridge University Press.
- RÍOS, Xulio (2013): «Cosa de tres». *La Vanguardia* (2 de febrero).
- ROGERS, Clifford (2000): «Military Revolutions in Military Affairs: a Historian's Perspective», en Gongora, Thierry, y Riekhoff, Harold (eds.), *Toward a Revolution in Military Affairs? Defense and Security at the Dawn of the Twenty-First Century*. Westport. Greenwood Press.
- ROZARIO, P. (2005): *Zheng He and the Treasure Fleet (1403-1433): a modern day traveller's guide from antiquity to the present*. Singapur: SNP Editions.
- TOFFLER, Alvin y Heidi (1995): *Las guerras del futuro*. Barcelona: Plaza & Janés.
- WALTZ, Kenneth (1979): *Teoría de la Política Internacional*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- WATTS, Barry (2011): *The Maturing Revolution in Military Affairs*. Center for Strategic and Budgetary Assessments.
- WORTZEL, Larry (2007): *The Chinese People's Liberation Army and Space Warfare*, American Enterprise Institute.

ZHONGWEI ZHAO (2011): «El envejecimiento de la población principales tendencias y retos». VVAA. *China poder y fragilidad/La Vanguardia Dossier* n.º 40, pp. 39-44.

ACRÓNIMOS

- A2/AD: Anti-Access/Area-Denial, concepto que recoge los mecanismos que un Estado posee para evitar las injerencias de los demás.
- AOR: Buques de avituallamiento de combustible en alta mar.
- ASM: Misil aire-tierra.
- AWACS: Aviones-radar.
- C4ISTAR: Concepto conjunto que recoge los avances en las nuevas tecnologías vinculadas a los Sistemas de Mando, Control, Comunicaciones, Computadoras, Inteligencia, Vigilancia, Adquisición de Objetivos y Reconocimiento.
- CEP: Error circular probable. Alude al margen de error con respecto a la ubicación exacta del objetivo que tienen los sistemas de armas guiados.
- CVS: Portaaviones de gran capacidad.
- DDG: Destructor armado con misiles.
- FFAA: Fuerzas Armadas.
- GBU: Bombas guiadas por láser.
- ICBM: Misiles nucleares de largo alcance.
- LHD: Buques de desembarco anfibio dotados de cubierta corrida (con capacidad para operar con aviones).
- LPD: Buques de desembarco anfibio dotados de cubierta para helicópteros.
- JSTAR: Aviones dotados de sistemas de mando y coordinación de fuerzas.
- LOBA: Lista Oficial de buques de una marina de guerra.
- RM: Revolución Militar.
- RSM: Revolución Socio-Militar.
- RAM: Revolución en los Asuntos Militares.
- SAM: Misiles antiaéreos.
- SLBM: Misiles nucleares de largo alcance lanzables desde submarinos en inmersión.
- TF: Task Force o agrupación naval.
- UAV/UCAV: Vehículos aéreos no tripulados o drones.